

[HERMES TRISMEGISTO], *Acerca de los seis principios de las cosas. Un sistema medieval del universo. Introducción, traducción y notas de Francisco Bastitta, Valeria Buffon y Cecilia Rusconi. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (2019), 206 p.*

El breve pero denso tratado *Acerca de los seis principios de las cosas*, escrito probablemente en algún momento de la primera mitad del siglo XII, pertenece al *Corpus Hermeticus*, el variopinto conjunto de escritos atribuidos a Hermes Trimegisto, *el tres veces grande*. Para remarcar la dificultad de entender o descifrar la mayoría de estos escritos, baste recordar al lector que *hermético* en su uso habitual proviene justamente de nuestro Hermes. El *Acerca de los seis principios* es, más que un libro de investigación, un compendio de informaciones dispares que pretenden presentarse bajo cierta unidad metafísica neoplatónica, algo así como un libro de divulgación científica del siglo XII. Parte de las causas últimas, pasa por la articulación de las órbitas planetarias, llega a la influencia de éstos sobre la vida del hombre, a través de la astrología y el clima, y concluye con los avatares de la vida humana. El hilo conductor de los diversos temas que aborda es la concepción de las seis realidades primeras que dan título al libro, sus relaciones mutuas y su influjo sobre las cosas. La primera y más metafísica parte de la obra habla de los tres primeros principios: la causa, la razón y la naturaleza. Las últimas tres partes van paulatinamente moviéndose hacia las realidades prácticas, dejando la metafísica para adentrarse en astronomía, meteorología, medicina y astrología. Cada una de estas partes está dedicada a cada uno de los últimos tres principios: el mundo, el mecanismo

del mundo y el tiempo. Mientras la causa, el primer principio, no es definida con mucha claridad en el texto, la razón es cierta fuerza que procede de la causa y ordena el conjunto de las cosas a partir de esa causa. La naturaleza, nacida de los dos principios anteriores, es cierta potencia efectiva que los traductores identifican con el alma del mundo de corte neoplatónico. En cuarto lugar, aparece el mundo, la totalidad de las cosas, que no ha tenido un comienzo temporal, sino que alterna cíclicamente conflagraciones y restauraciones. Por su parte, el mecanismo del mundo, el quinto principio, está constituido por una versión un tanto confusa del sistema astronómico aristotélico-ptolemaico tomado probablemente de al-Qabīṣī, cuya descripción denota el conocimiento confuso e imperfecto que de las cuestiones técnicas tenían los no especialistas, como puede verse en atribuirle algún tipo de movimiento extraño al Sol por fuera de la eclíptica o en los períodos de rotación atribuidos a los planetas, algunos de los cuales claramente provienen de corrupciones de períodos aceptados (por ejemplo, a Venus que por ser un planeta interior tiene un período de rotación de un año, se le atribuye uno de 8 años cuando era habitual reconocer que Venus retrograda 5 veces en 8 años). Finalmente, el tiempo, que es definido como igual desigualdad (*aequalis inaequalitas*) del movimiento y de la duración.

Confieso que al llegar a mis manos la hermosa edición del *Acerca de los seis principios de las cosas*, atribuido a Hermes Trismegisto, mi primera sensación fue de absoluto desconcierto. Por un lado, me pregunté por qué traducir este libro, habiendo tantas y tantas obras relevantes que todavía no han sido traducidas a ninguna lengua moderna de autores medievales de primera línea, como Santo Tomás de Aquino, –si uno está interesado en filosofía o teología–, o

San Alberto Magno –si se quiere ampliar los horizontes–, u Oresme, –si se quiere un autor más científico–. Por otro lado, el *Acerca de los seis principios* mismo es un desafío que sólo en espíritus muy audaces y constantes no habría producido pronto desanimo: no sólo por los pasajes oscuros –que ciertamente los tiene– sino principalmente por la inmensa cantidad de temas distintos abordados en el libro que van desde metafísica hasta astrología, pasando por astronomía más técnica, pero también por medicina y meteorología. Pero a medida que lo fui leyendo, el desconcierto inicial se transformó pronto en un gran entusiasmo. Por un lado, los autores logran mostrar con muchísima solidez la influencia que este libro ha tenido en autores posteriores de gran importancia. En particular, los primeros capítulos –los más metafísicos–, han tenido una gran influencia en una de las obras maestras del pensamiento del siglo XIII, el *Sapiencia* de Tomás de York. Por otro, la claridad con la que los autores introducen cada uno de los aspectos del libro hace la lectura sumamente llevadera pero, a la vez, la solidez de la presentación termina convirtiendo –y lo digo sin exagerar– el estudio introductorio a un libro en particular en una excelente breve introducción a todas esas disciplinas medievales que resultan tan lejanas a la mayoría de los estudiosos. Quien quisiera tener una primera aproximación a las distintas disciplinas medievales en sí mismas, pero también en sus mutuas relaciones, no tiene más que leer el estudio introductorio. En menos de 50 páginas, los autores logran introducir al lector en temas tan diversos que van desde las partes de un astrolabio, a la posible inspiración trinitaria de la fórmula *ratio ex causa, et ex utraque natura*; desde la influencia astrológica de un trueno dependiendo del signo zodiacal en el que se produzca, a la importancia de los distintos niveles de causalidad divina sobre el

mundo; desde la influencia planetaria en la concepción de los niños a cómo la causa precede la razón. La causa de la solidez que los autores han logrado en la introducción no es ningún secreto: un estudio detallado, paciente y profundo de un inmenso material bibliográfico. De las 56 páginas del estudio introductorio, las últimas 14 están dedicadas a listar la bibliografía (y con un tamaño de letra considerablemente menor): exactamente el 25%. La abundante bibliografía, sin embargo, no entorpece en nada el fluir del texto principal. A este estudio preliminar, que ya vale la publicación del libro, sigue una cuidada edición del texto latino y traducción al castellano con gran cantidad de notas que remiten a las secciones relevantes del estudio introductorio.

Se trata, así, de una obra fundamental para cualquier estudioso del Hermetismo en particular o de las distintas corrientes intelectuales que dominaron durante la Edad Media, pero también un excelente comienzo para cualquier lector que quiera introducirse en el Hermetismo. Para coronar el esfuerzo, la editorial permite la distribución gratuita del ejemplar en

http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Los%20seis%20principios%20de%20las%20cosas_interactivo.pdf

El lector de *Sapientia*, no tiene más que bajarlo y comenzar a leer la introducción, y juzgar por sí mismo si no tengo razón al celebrar esta publicación.

CHRISTIÁN C. CARMAN

Universidad Nacional de Quilmes – CONICET
ccarman@gmail.com